

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

15 CÉNTIMOS NÚMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES
25 Números, 2,50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
de ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES
25 Números, 2,50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID...	Un mes..... 1 pesetas.
	» trimestre..... 2,50
	» año..... 10

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.	Un trimestre..... 3 pesetas
	» semestre..... 6
	» año..... 12

ADVERTENCIA IMPORTANTE

La redacción de DON QUIJOTE ha trasladado sus oficinas á la calle de la Palma Alta, número 32, duplicado, á donde deberá dirigirse toda la correspondencia. ¡Ah! Y ya saben ustedes donde tienen su nueva casa.

MOJIGANGAS POLÍTICAS

—¿Qué llevas en esa cartera tan voluminosa, Sancho?

—Déjeme vuesa merced que no estoy para perder mi tiempo en pensar. Esta semana es de mucha tarea. Ahí es nada lo que yo tengo que hacer. Ito y Tetuán, los planes de colonización para Filipinas, averiguar donde se va Canalejas, qué piensan de estas cosas don Texifonte y Retana, organizar con el editor Fiscowich el partido silvelista, saber lo que quiere Woodford, responder á un artículo de D. Francisco Pi Margall... quien puede enumerar los asuntos en que hoy he de ocuparme.

—¿Pero quién diablos te ha metido en esos quebraderos de cabeza, Sancho amigo? Eres tú muy poco para abordar negocios tan grandes y de tal monta.

—Menos cosa es Castellano y vea vuesa merced si arregla el ministro Pitimini asuntos grandes. Déjeme y váyase á hacer sus penitencias amorosas como hace Linares Rivas todas las tardes en la plaza de las Cortes.

—Soberbia has echado y humos traes, Sancho... Pero me tienta la curiosidad, y perdone S. E. el señor político, si me atrevo á preguntarle como va ese ingenio á terminar todos esos negocios ¡que será cosa de verlo!

—No se burle vuesa merced, que si por zote me tiene... más zotes son otros, y no lo digo por Tejada, y salen de todo por enredoso que sea.

—Cuéntame tus planes, aún puede que yo te sirva para algo... por lo menos oírás un consejo pensado con juicio y expresado con franqueza.

—Pues digo á vuesa merced, que ese Ito viniendo á España me recuerda el viaje de Menelik á Italia... y que debemos vivir prevenidos... Segundo: digo, que para arreglar la colonización de Filipinas, tengo mi proyecto, el cual no es otro que poblar aquello de frailes... ¡frailes y frailes! No hay otro sistema... ¡A no ser que queramos que nos devoren los terribles y los más peligrosos monstruos del mundo!... ¡Oh, qué espanto, miedo da sólo el pensarlo! ¡Se me erizan los pelos, se me pone la piel como de la de la gallina!... ¡Los hurones! Me dirá vuesa merced que el comercio es la base de colonización... Ande que el comercio de importación está en su mayor parte en las manos de los ingleses... ¡y ahí nos las den todas! Nosotros no tenemos que pensar ni en agricultura, ni en industria, ni en comercio... Para eso están los franceses y alemanes y norteamericanos é ingleses... ¡Nosotros con enviar frailes y más frailes hacemos lo bastante! ¡Para eso se ha vertido tanta sangre! Otro asunto y más peliagudo y de mayor trascendencia es averiguar á donde va á irse el abogado Canalejas.

—Por mi parte que se vaya á la...

—¡Chito, D. Quijote! No diga un desatino. Canale-

jas... es muy pillín, es ¡ah! ¡un talento! ¡ah!... ¡y que charla! ¡Oh! Lo que él dice, ¿no soy yo demócrata? ¡Pues nada de autonomías!... Yo me devano los sesos pensando en lo que dirá el viejo Glasdton y lo que dirá Bismarck cuando sepan que Canalejas se ha separado de Sagasta. ¡Aún hay conciencia! Por de pronto, yo pienso que Canalejas se ha quedado á verlas venir... nada y guarda la ropa... es un pillín... D. Texifonte, ¿qué pensará D. Texifonte? ¿Pues y el Sr. Retana?... ¡Qué hombres! ¡Qué país, que crea tales hombres!... estoy atónito. Por esto voy á entretenerme en ayudar á Fiscowich... editor de obras del teatro ó del género chico... y que como es natural, tenía que dedicarse en política al genero silvelista... partido por horas, con versos de Cavestany y chistes de Rancés...

—Bueno, Sancho... ya diste cuenta de todos los negocios y no sé qué aconsejarte...

—Espere vuesa merced, que aún faltan los dos más graves; el que á Mr. Woodford se refiere y el que se refiere al artículo de D. Francisco Pi.

—Conozco esos asuntos, y no me valga el que todo lo puede si he de permitir que tú trates tales cuestiones con el desparpajo y la ligereza que pones en todos... ¡Hay sanfaçons como la de esos periódicos que después de haber exajerado la nota patriótica, hablando con fanfarria de honor, de bravura y de gloria... ¡preguntan ahora que para qué fin práctico se ha vertido tanta sangre y se han hecho tantos sacrificios si no hemos de llegar á fin práctico alguno! ¿Pues qué, ellos tuvieron propósito racional de llegar á un fin práctico?...

Woodford... vendrá á lo que viniere, y se le atenderá ó se le desatenderá, allá el gobierno, cometa ó nomás torpezas... lo importante es lo señalado con notable franqueza y gran sentido práctico por D. Francisco Pi en ese artículo á que tú te referías y en lo que el viejo republicano dice deben pensar mucho, el ejército que vierte su sangre y el pueblo que da su dinero... ¿Se hacen esos enormes sacrificios para asegurar los bienes que nos dejaron nuestros padres y para mantener nuestro prestigio ó no? Si para este fin útil y honroso... suframos; pero si es más para que nadie piense en la importancia de la venida de Ito, ni en el estado de nuestros negocios con los Estados Unidos, y sólo nos ocupemos del humor de un abogado infatuado... tonto de capirote con sus malicias de ambiciosuelo, ó en las boberías silvelistas, ó en las fanfarronadas de Cánovas ó en probar nuestro espíritu colonizador convirtiendo las islas Filipinas en depósitos de caldos para el cultivo de frailes... entonces Sancho pensemos, pensemos, tengamos sentido común y... pues... ya tú me entiendes, digo creo que más claro...

—Cuán engañado está vuesa merced... y tan en Babia como el bueno de D. Francisco Pi Margall... Aquí no hay más solución que la de enfrailar la conciencia... y que vengan D. Carlos con Canalejas, y los Gasset, y si fuere necesario hasta los Urrechas, los Tesifontes y Retanas y todo ese caudal de grandes hombres que han de salvarnos. Créame vuesa merced; este es el país de los Papanatos, hermanos de los Papamoscas. Pensar otra cosa... es un sueño de los que á vuesa merced han puesto en el estado en que vuesa merced se halla.

LOS ÚLTIMOS MOTINES

El señor ministro de Hacienda debe sentirse satisfecho. Sus planes económicos comienzan á dar los resultados apetecidos. Media España se halla amotinada. Pero á bien que el gobierno cuenta con la fuerza pública para hacer entrar en caja á los revoltosos.

El Sr. Cos tiene también su solución como cualquier estadista de veras, para resolver la llamada cuestión social. Una solución admirable, y sobre todo convincente. ¡Toda la fuerza de destrucción de las armas modernas! Y gracias á esa solución podemos dar ya por terminados los motines de Albacete, Priego, etcétera. Porque ahora resulta que ese pobre señor Cos-Gayón, de apariencias tan insignificantes, en quien todos creíamos ver un buen hombre, tiene todas las condiciones necesarias para ser un gran trágico. A veces estos tipos de sainete suelen resultar dignos del drama.

* *

Mal sistema el empleado por el gobierno para hacer callar á los que protestan en nombre del derecho á la vida.

El hambre suele ser mala consejera. ¡Y hay mucha hambre por esos «pueblos de Dios»! No, no es el mejor medio para combatir la miseria las balas de los fusiles Maüser.

El señor ministro de Hacienda, que es un gran inconsciente, no se ha hecho cargo seguramente de la situación del país al crear los nuevos impuestos.

No es posible extraer agua de un pozo seco, ni es posible que al que tiene por capital cinco pesetas se le quiera obligar á que de esas cinco pesetas entregue diez al Estado.

A buen seguro que esos pobres hombres que han alborotado estos días en Albacete, Priego, etc., no son accionistas del Banco, ni tenedores de la Deuda, ni bolsistas siquiera... Son miseros contribuyentes, carne del montón, pobre gente del pueblo que envía sus hijos á pelear á Cuba, y después paga las deudas de la guerra.

Pues bien, señores ministros, un poco de compasión para esos infelices. Quemar unas cuantas casillas de Consumos no debe ser un delito tan grande. Y es peligroso—ya lo hemos dicho—combatir la miseria con las balas de los fusiles Maüser.

JUANA LA COSTURERA

I

Apenas el sol despunta,
Más dormida que despierta,
Al taller de la modista
Vá Juana la costurera.
A su paso por las calles
Los galanes la requiebran,
Movidos por los encantos
De sus quince primaveras;
Pero ó Juana no los oye,
O sus requiebros desprecia,
Y cuanto más requiebrada
Más sus pasos acelera.
¡Quién á escuchar se detiene
Al mozo que la corteja

DON QUIJOTE



No enseñes en la playa
las pantorrillas. que hay muchos tiburones
junto á la orilla.



¡No lo entiende usted! ¡No lo entiende usted!

Nuestros «leales amigos»



¡Cinco céntimos el *Heraldo*!



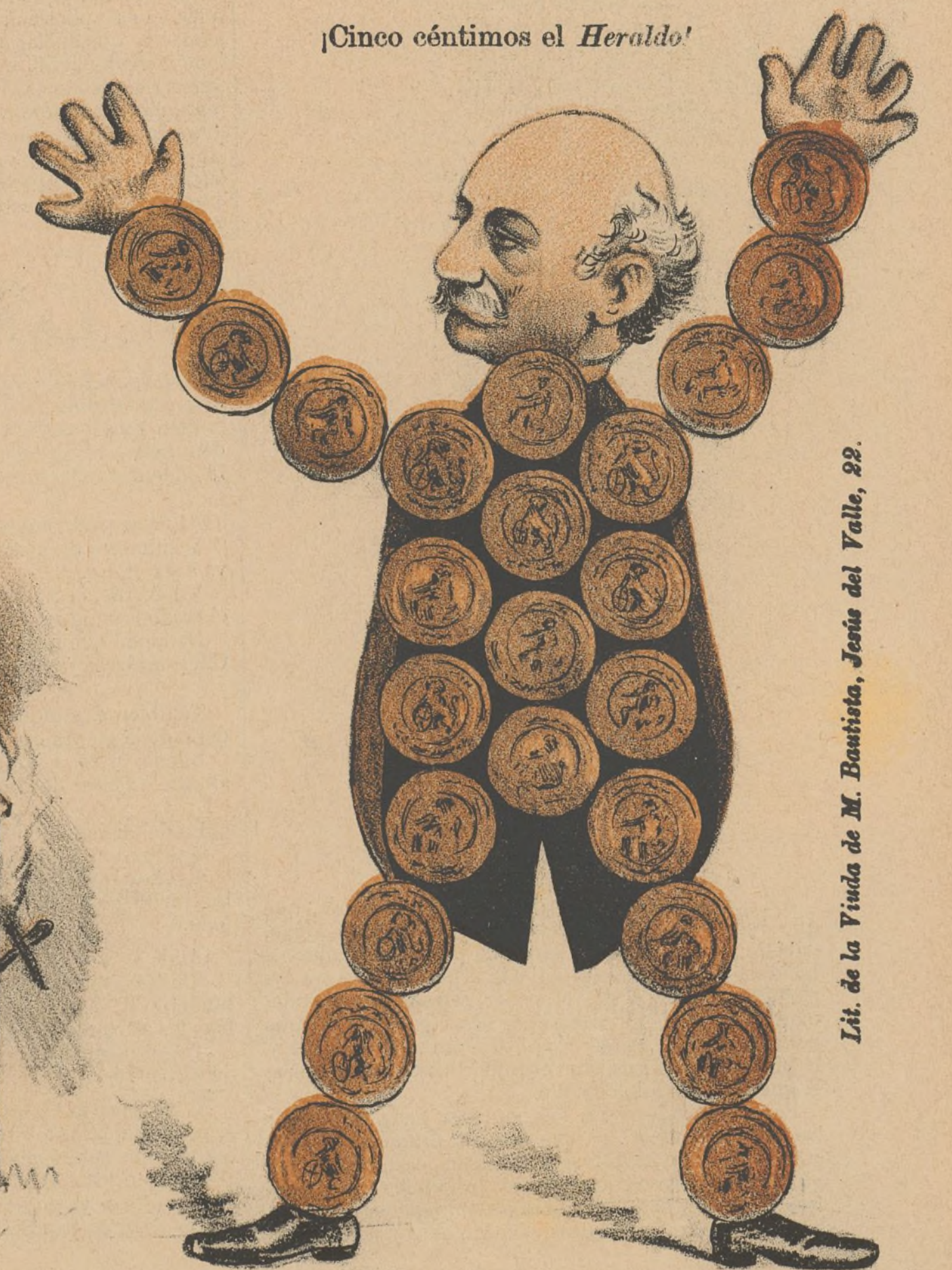
¡Guerra y exterminio
haya por doquier!



Mr. Woodford, persona grata.



Ha comenzado la época de los motines. Y por algo se
llama



El hombre del centimito.

Cuando el dedal, las agujas,
Y la máquina la esperan!
—Vaya usted con Dios, hermosa.
—Vaya usted con Dios mi reina —
¡Hermosa! Mienten los hombres:
¡Amarilla y con ojeras!
Hermosa, la señorita
En cuyo traje se emplea,
Traje de novia, cuajado
De encajes y finas perlas.
¡Ya es tarde! Acaso llegaron
Al taller sus compañeras.
No es culpa suya: cosiendo
Pasa las noches en vela;
Luego el dolor de la espalda,
Y la tos que no la deja
Hacer al padre el almuerzo;
Cuidar de la madre enferma...
¡Qué mucho que se retrase
En emprender la tarea!
En cosiendo doce horas
El traje dispuesto queda.
Llega al taller.—Hoy las sábanas
Se te pegaron, y es fuerza
Que el traje blanco, el de boda,
Esté mañana de prueba.
Si tú no puedes, lo dices;
Que no faltará quien pueda.
No se ganan los jornales
Durmiéndose á pierna suelta.—
Juana dispone la máquina,
Febril el pedal golpea
Y trabaja hora tras hora
Sin levantar la cabeza.
¡Qué importa el dolor de espalda,
Qué la tos que no la deja,
Si parece que le dicen
De la máquina las ruedas:
Cose, cose, pobre Juana,
Que ya muy poco te queda.

II

Cuando es llegada la noche
Hacia su humilde vivienda,
Llevando el traje de boda,
Va Juana la costurera.
A su paso por las calles
Los galanes la requiebran:
—¡Vivan las hembras gallardas!—
(Gallarda, y va medio muerta.)
La luz enciende, mal come,
Al padre sirve la cena
Y cariñosa y solícita
Cuida de la madre enferma.
Luego el vestido de boda
Sobre su falda despliega,
Regio vestido de raso,
Encajes y finas perlas.
¿Duele la espalda? ¡Qué importa!
¿Sofoca la tos? ¡Químeras!
A coser, porque mañana
El traje ha de estar de prueba.
¡No se ganan los jornales
Durmiéndose á pierna suelta!
Juana dispone la máquina,
Febril el pedal golpea
Y trabaja hora tras hora
Sin levantar la cabeza.

III

Como el ampo de la nieve
Es blanco el raso; las perlas
Placas son; blanco el encaje,
Limpio como la inocencia
¡Ay! sobre el traje de boda
Mancha cayó que le afea:
¡Es una gota de sangre
de Juana la costurera!
¿Por qué toses, débil niña?
Mira que el alba clarea,
Y escucha lo que te dicen
De la máquina las ruedas:
Cose, cose, pobre Juana,
Que ya muy poco te queda.

IV

Al ver pasar el entierro
(¡A los pobres los entierran!)
Un chusco dijo:—En la caja
Lleva el dedal y la seda.—
Y un galán, que, requiebrando,
Hasta á los muertos requiebra:
—Era muy bonita en vida
Y está más bonita muerta.—
Y á su mujer, un marido:
—Cuida del traje; no sea
Que con el lodo se manchen
Encajes y finas perlas.—
Y al marido, la amorosa
Mujer:—Para manchas, ésta.
—¡De sangre!—Sí: roja sangre
De Juana la costurera.—
Entretanto repetían
De las máquinas las ruedas:
Cose, cose, pobre Juana,
Que ya muy poco te queda.

LUIS MONTOTO.

USURPACIONES

Así como hay una ley de propiedad literaria, que que veda lucrarse con el producto del ingenio ajeno, debiera haber también una ley de propiedad de las soluciones políticas que prohibiera á los hombres y á los partidos aplicar desde el poder principios que rudamente combatieron cuando por otros partidos y otros hombres fueron sustentados. No serán solo la moral y la probidad públicas, sino el interés nacional, además, el que iría ganando con ello.

Porque no vale decir: los hombres nada importan; las ideas lo son todo. ¿A qué vincular éstas en aquéllos? ¿Qué especie de mayorazgos políticos nacerían de tal vinculación? Querer acaparar los principios que se profesan, ¿no es dar testimonio de sobreponer el propio interés al culto de las ideas? Venzan ellas y perezcamos

nosotros. Hágase el milagro y así sea el propio Cánovas quien lo haga.

No vale decir eso, y he aquí la razón. Las ideas quieren ser servidas por quienes las comprenden, las aman, las defienden, las propagan y por ellas se sacrifican. Pensar que el ambicioso ó el desengañado de última hora van á aplicar con fe, con decisión, con acierto, con lealtad lo que siempre repugnaron es pensar lo absurdo. El cuerpo político, como el cuerpo humano, tiene sus órganos. Hagan reacción los reaccionarios, y democracia los demócratas, y equilibrios los funámbulos del doctrinarismo. Alterar esos términos es querer que el hígado digiera ó el estómago segregue bilis. Aún cabría en lo posible que se encomendara la aplicación de las soluciones políticas á los extraños á falta de amigos. Cuando esas soluciones tienen sus propios representantes, entregarlas al brazo secular de sus adversarios de siempre, equivale á dar madrastra al que tiene madre.

Viene todo esto al tanto de la última evolución del fusionismo, el cual, venido por los hechos, acaba de convertirse á última hora al culto de la autonomía. El *Heraldo* ha demostrado con testimonios irrecusables que aquella doctrina fué siempre duramente estigmatizada por todos los hombres de viso del partido liberal. ¿Que ahora los sagastinos se enteran, abren los ojos, caen de su burro y entonan el yo pequé? Perfectamente. Entren ellos en el templo, aunque catecúmenos, y hagan en él cumplida penitencia por sus pasados yerros. Lo que no cabe en lo posible, moralmente hablando, es que éstos últimos pretendan ser los primeros y que el neófito de una iglesia aspire sin más ni más á sentar plaza de Pontífice. En cualquier congregación religiosa, en cualquier comunidad social, semejante pretensión sería con razón mirada como producto del delirio.

No son las las ideas políticas inmutables y eternas á modo de dogmas de fe ó de axiomas matemáticos. Atentas á la práctica, cambian en función de los hechos. La musa de la política es la oportunidad. Lo que fué excelente ayer puede ser detestable hoy. Lo que hoy es pernicioso podrá ser salvador mañana. Para atender á esta necesidad de cambios impuesta por la inestabilidad de las condiciones y accidentes de la vida, están los partidos políticos. Formula cada uno de ellos su ideal, y es llamado á ejecutarle cuando la opinión juzga llegado el momento oportuno. Tal es al menos la teoría de los gobiernos representativos. Si un partido se constituye en órgano indiferente de todos los ideales, capaz, cuando llegue el caso, de hacer despotismo ó libertad, democracia ó reacción, asimilación ó autonomía, lo que de él se pretenda y lo que los tiempos demanden, todos los otros partidos están de sobra. En rigor también está de sobra él mismo. Erija-se un poder supremo, neutro en todas las ideas, tan apto para el sí como para el no, y habremos salido del paso. Solo que destruyendo todos los principios en que se funda el régimen constitucional y volviendo á la tiranía.

Se dirá que exigencias ineludibles imponen hoy la autonomía y que, entre los partidos dinásticos, ninguno hasta la fecha ha apadrinado nunca esa solución. ¿Es culpa nuestra? Desde el momento en que existen partidos españoles que han profesado siempre los principios, cuya aplicación precisa hoy con absoluta necesidad, hay que apelar á esos partidos. Nada justifica el que vengan ahora otros, con sus manos lavadas, á saquearles sus doctrinas y hurtarles su programa. Monarquía y autonomía son incompatibles, decía aún no hace mucho el gran definidor de la pimera. Y siendo ahora la autonomía de todo punto indispensable, al decir de uno de los partidos legales, quede á la consideración de los señores monárquicos el deducir la consecuencia.

ALFREDO CALDERÓN.

LANZADAS

Hemos recibido el primer número del nuevo periódico republicano *La Vanguardia*.

Bien venido sea el valiente colega; ya ha sufrido una denuncia—¡al primer tapón zurrapa!—y reciban sus inteligentes redactores nuestro cariñoso saludo.

Al fin se va á Burgos la *troupe* silvestista.

Y si hemos de hacer caso de los programas, aquello va á ser el *disloque*.

Villaverde, el Necker de la daga, va á dar á conocer el credo económico del nuevo partido.

De modo que no será extraño, que hasta resucite el Cid y acabe la *juerga* á botes de lanza.

También el marqués de la Vega de Armijo es partidario de la guerra con los Estados Unidos.

Bueno; pero suponemos que el señor marqués se alistará en clase de voluntario cuando llegue la ocasión.

Lo del arriendo de consumos ya es un hecho.

Que sea enhorabuena, Sr. Sánchez de Toca.

Sí, ahora que se acaban los toros viene muy bien un motincito todas las tardes con su quema de casillas y todo.

¡Ande el movimiento!

«De tres concejales silvestistas que había en el Ayuntamiento de Burgos, dos se han pasado con armas y bagajes al bando conservador.»

¡Pues señor, vaya un modo que tiene el Sr. Silvela de sumar fuerzas!

El Sr. Sagasta ha repetido que si se retrasa la vuelta al poder del partido liberal, va á ser ya tarde para que éste aplique sus soluciones á los conflictos pendientes.

Y siguen los golpes de atención.

Pero éste es ya golpe y repique.

¿Lo oirán en San Sebastián?

La insurrección filipina ha terminado oficialmente. Bueno, ahora ármense ustedes de papel y lápiz para ir apuntando el número de *tulisanes* que matamos semanalmente.

De un periódico:

«El día 15 saldrá para Zaragoza el Sr. Moret, acompañado de muchos de sus amigos políticos, entre los que figuran los Sres. Aguilera, Ariño, etc.»

Vamos, si, se lleva una comparsa completa. Con *gigantones* y todo.

Ya salió para Valencia el gobernador Sr. Novillo. Esperamos impacientes la noticia de quien *se ha hecho con él*, si la cuadrilla del marqués de Cáceres ó la del Sr. Santonja.

La *diestra* del duque de Tetuán continúa ociosa en la capital de Guipúzcoa.

¡Y eso que allí veranean muchos senadores!

Conflictos en los *travías*,
por la sal otro conflicto;
don Juan, es usted más *largo*
que su flamante apellido.

Libros:

La *Colección Diamante* ha publicado un nuevo tomo: *Algo de todo*, artículos y poesías de D. Francisco Salazar, muy hermosamente escritos. Precio del tomo: 50 céntimos.

SEPARACIÓN (1)

—¡No mientas! ¡No me engañes! El fuego se ha extinguido; no queda del incendio más que cenizas... ¡Ay, insensata de mí, que he creído en la inmortalidad del amor!

Se echó á llorar; pero de pronto se puso en pie, con los ojos secos, en actitud resuelta.

—Hablemos claro.

Y como él tratase de cogerla las manos y de volverla á sentar á su lado:

—¡Si te digo que estoy decidida á saber la verdad! No... no me interrumpas... ¡Si no me conformo con una de esas explicaciones, que tan hábilmente, con tanta facilidad, inventáis los hombres! ¡Ah! conozco el sistema.

Unas cuantas palabras apasionadas, unas cuantas caricias, ¡y adiós resentimientos, y adiós enojo! No hay mujer que no se convenza con tales argumentos. ¡Pero yo no, yo no quiero ser engañada por más tiempo! ¡Basta ya de fingimientos, basta ya de comedia! Planteemos el problema. Habla, explicate, sepa yo á qué atenerme.

Uno y otro se miraron friamente, sin hablar palabra, estudiándose.

—Vamos, sé franca; quieres que terminemos, ¿no es eso?

Ella no contestó al pronto y golpeó el suelo con su sombrilla, indecisa, sin saber qué determinar.

—Comprendo que estés cansada—insistió él—no impunemente se hace lo que nosotros hemos hecho... Nos hemos querido demasiado... Pero al fin ha cedido la fiebre... Somos dos locos que recobran la razón...

Ella, muy pálida, asintió con la cabeza.

—Ahora ya podemos reflexionar...—hizo una pausa.

—Si... es preciso concluir, es preciso...

Y dominado de repente por violento acceso pasional, la cogió entre sus brazos y la besó en la boca.

—¡Pero por qué, pero por qué!

Ella se dejó acariciar sin oponer resistencia, conmovida por la excitación amorosa del misero.

—¡Dios mío! ¡Dios mío!

Pero deshaciéndose de pronto de los brazos de su amante, se puso de nuevo en pie, tranquila, decidida, brillándole en los ojos la energía de las grandes resoluciones.

—No... no hagamos locuras... Seamos formales. Mira, voy á decirte la verdad... Yo continúo queriéndote... Pero comprendo que es preciso concluir. Mi marido... ¡Oh! Ya sé yo que el amor es una fuerza poderosa que destruye todos los falsos convencionalismos sociales... pero yo soy una pobre mujer, débil, sin carácter... ¡Perdóname!... Y además, que comprendo... ¡Si te digo que no hay sentimiento que no se gaste, que sea eterno!

Ahora era él el que asentía con la cabeza, sin fuerzas ya para protestar.

—¡Tienes razón!

Le pareció que allá, en su pecho, se había desmoronado algo.

—¡Adiós!

Estuvieron con las manos cogidas largo rato, ya en pie los dos, al lado de la puerta, sin atreverse á separarse.

—Adiós... Perdóname.

Se asomó al balcón para verla partir.

La pérdida caminaba muy aprisa, con ganas de alejarse pronto, y ya en la esquina de la calle volvió la cabeza instintivamente para despedirse y le saludó con la mano.

Tuvo intenciones de llamarla.

Le pareció que aquella mujer, que se iba para siempre, ¡ay!, para no volver más, era su juventud que desaparecía, que se alejaba también.

Suspiró con angustia.

—¡Adiós!

MIGUEL SAWA.

(1) Del libro *Amor*, puesto recientemente á la venta.